

Informe de la sesión plenaria referida a la erradicación de la pobreza

El viernes 21 de julio de 2000

El primer conferencista, el Sr. Héctor de la Cueva, miembro de la Alianza Social Continental (ASC), recuerda que la ASC existe para examinar los riesgos que acarrea la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y para ser el portavoz de la sociedad civil, que se encuentra excluida de las negociaciones en curso. Destaca que es paradójico que mientras se habla mucho y en todas partes de la lucha contra la pobreza, y los Jefes de Estado se comprometen a erradicarla y multiplican la creación de programas en esta dirección, la situación se deteriora, la brecha entre pobres y ricos se profundiza, y los riesgos en el plano de la seguridad y la estabilidad de los Estados se incrementan en consecuencia.

Para ilustrar su punto de vista, expone una larga serie de estadísticas de las que se deduce que a pesar del crecimiento económico y los discursos optimistas de los diferentes Jefes de Estado sobre la integración económica, las cifras demuestran lagunas, brechas, incluso retrasos importantes y un aumento de la pobreza. Esto sucede tanto en Canadá como Estados Unidos y México, a pesar de las repercusiones y diversas expectativas todavía no satisfechas por el TLC. Lo mismo ocurre en América Latina y en el Caribe, donde la deuda exterior retrasa considerablemente el desarrollo, donde el desarrollo de la economía informal no está acompañado por ninguna medida de protección social ni por repercusiones significativas sobre el desarrollo humano para el conjunto de la población. En América Latina, se evidencia en los últimos 30 años un estancamiento del nivel de alfabetización y una importante degradación del medio ambiente.

El conferencista no cree que se pueda hablar de una verdadera lucha contra la pobreza mientras por un lado, los Jefes de Estado sigan impulsando el desarrollo económico según un modelo único que tratan de aplicar indiscriminadamente y, por otro lado, otras instancias gubernamentales intenten limitar caso por caso los daños producidos por ese modelo económico. Por el contrario, según el Sr. de la Cueva, la lucha contra la pobreza pasa por un mayor grado de democracia y una mayor participación de la sociedad en las consultas y decisiones sobre el desarrollo y los intercambios internacionales de los que dependen las condiciones de vida de toda la población. Propone cuestionar el modelo económico y reorientar las políticas económicas puesto que han producido una polarización dentro de la población y han aumentado todavía más las diferencias entre ricos y pobres.

Entre otras prioridades, sugiere abocarse al problema de la deuda externa, que frena el desarrollo sostenible. Solicita también una mayor transparencia por parte de los dirigentes y la difusión de los resultados de las negociaciones en curso, relativas a la creación del ALCA. Por último, aboga por la participación real de las poblaciones en las decisiones que afectarán el destino de todos los pueblos de las Américas.

El segundo conferencista, el Sr. Eduardo A. Doryan, Vicepresidente y Director de la Red de Desarrollo Humano del Banco Mundial, comienza su presentación con una reflexión sobre la ética del desarrollo, en la que nos invita ante todo a no perder nunca de vista los objetivos fijados, buscando y eligiendo los medios para alcanzarlos. Recuerda entre otras cosas:

- que el crecimiento económico no es sinónimo automáticamente de progreso para toda la población, debido a las diferentes formas de desigualdad;
- que la pobreza pone en peligro la paz y la estabilidad de las sociedades;
- que el desarrollo económico no debe ser considerado en forma separada del desarrollo humano;
- que los países desarrollados deben demostrar en la práctica una mayor apertura para favorecer los avances de los países en desarrollo
- que las preocupaciones sociales y ambientales deben formar parte de todos los debates sobre el desarrollo.

Finalmente, destaca que las reglas geopolíticas del continente han cambiado y que la transparencia debe ocupar el lugar central de las reformas democráticas en curso, favoreciendo al mismo tiempo una mayor participación de la población en las decisiones que orienten su destino.

Presenta luego algunas estadísticas que demuestran el estancamiento en la lucha contra la pobreza. Reconociendo al mismo tiempo que el crecimiento es objetivamente beneficioso, recuerda que si el mismo no se lleva a cabo con equidad corre el riesgo de no tener efectos reales en la disminución de la pobreza. Ahora bien, al observar las diferencias crecientes entre ricos y pobres, el conferencista destaca que son los parlamentarios quienes tienen la responsabilidad de elaborar políticas y estrategias para que las poblaciones puedan aprovechar las nuevas oportunidades de la globalización, reduciendo al mismo tiempo los riesgos de que éstas sean víctimas de desigualdades a escala mundial, continental e incluso dentro de los países, lo que exige también esfuerzos concretos de los parlamentarios para poner freno a cualquier forma de corrupción. En su definición de la pobreza incluye no sólo las carencias materiales sino también privaciones tan esenciales como la esperanza de vida, el acceso a las comunicaciones y a la lectura y un nivel de vida digno.

Finalmente, conforme a la visión del desarrollo preconizada por el Banco Mundial, recuerda la interdependencia entre los aspectos macroeconómicos y financieros y los temas estructurales, sociales y humanos, que deben ser tratados juntos como las dos caras de una misma moneda. Entre los elementos del "Marco integrado de desarrollo del Banco Mundial" deben figurar: un gobierno honesto, un sistema legal y jurídico eficaz, un sistema financiero bien organizado y supervisado, una red de seguridad social y de programas sociales, instituciones de enseñanza, temas relativos a la salud y a la población, suministro de agua potable y sistemas de alcantarillado, energía, rutas, transporte y telecomunicaciones, desarrollo sostenible, temas ambientales y culturales, una estrategia para las zonas rurales, una estrategia para las zonas urbanas, una estrategia para el sector privado, y asuntos nacionales específicos.

Sin un enfoque integrado que tome en consideración toda esta gama de componentes, el desarrollo eficaz se torna imposible y se asiste entonces a la fragmentación del espíritu comunitario, lo que conduce a múltiples formas de exclusión. Además, frente al fenómeno de la globalización, que tiende a uniformizar y allanar todas las diferencias, hay que evitar las soluciones únicas aplicadas en forma uniforme a todos los casos, pues las mismas corren el riesgo de no ser realizables debido a la gran diversidad del continente.

La tercera conferencista, la Sra. Yakin Ertürk, Directora de la División de la Promoción de la Mujer de las Naciones Unidas, recuerda primeramente los objetivos globales de las Naciones Unidas de aquí al año 2015 para combatir la pobreza, a saber:

- reducir en un 50% la pobreza extrema;
- dar educación primaria a todos y eliminar las diferencias existentes en la educación de ambos sexos
- reducir en un 66% el índice de mortalidad de los recién nacidos y de los niños;
- reducir en un 75% el índice de mortalidad de las madres al dar a luz;
- asegurar el acceso universal a los servicios de salud en materia de reproducción.

Si bien se ha alcanzado un consenso en cuanto a los principios de estos objetivos, la conferencista indica que existen retrasos en la aplicación concreta de las medidas correctivas. Así, según el Banco Mundial, el número de personas que viven con 1 \$ por día pasó de 1.200 millones en 1987 a 1.500 millones en 1998, y se prevé que llegará a los 1.900 millones en 2015. Únicamente en la región de América Latina y el Caribe, el número de personas que viven en la pobreza aumentó en 3 millones por año entre 1990 y 1995. La definición tradicional de la pobreza que se basa en la noción de "privación material" incluye cada vez más la de la negación de oportunidades de desarrollo humano derivada también de carencias básicas.

La Sra. Ertürk subraya que los estudios demuestran que la pobreza no afecta de igual manera a hombres y mujeres. Dentro de los principales factores que retrasan el mejoramiento de las condiciones económicas de las mujeres y contribuyen a la feminización de la pobreza, figuran, según la opinión de la conferencista, la discriminación persistente contra las mujeres en el mercado laboral, las diferencias salariales, el acceso desigual a recursos productivos, al capital, a la educación y a la capacitación profesional y por último los factores socioculturales que siguen definiendo a la mujer a partir de sus funciones reproductoras.

Generalmente, para corregir las injusticias contra la mujer, los gobiernos han promovido el empleo y las actividades remuneradas para las mujeres de las ciudades y del campo, además de brindar servicios básicos y seguridad social. El aumento del microcrédito y de otras herramientas financieras ha permitido también mejorar el nivel de autonomía de diversos grupos de mujeres a través del mundo. Cabe señalar asimismo que las inversiones en la educación de la mujer han tenido un efecto multiplicador en el conjunto de los miembros de la familia y un cierto efecto regulador en la tasa de natalidad. Sin embargo, no se puede realizar ningún progreso sin una voluntad política claramente afirmada y la asignación de los recursos necesarios para la implementación de las medidas derivadas de los grandes objetivos.

La globalización implica que la lucha contra la pobreza ya no se libra únicamente a escala nacional, dado que las decisiones macroeconómicas tienen también un inmenso impacto en el porvenir de las poblaciones locales. Por lo tanto, es necesario: definir nuevamente las instituciones y las estructuras existentes para adaptarlas a un orden mundial cambiante, crear instituciones nuevas para combatir la pobreza a nivel mundial, y crear nuevas alianzas y nuevas asociaciones para fortalecer los esfuerzos comunes.